



ZARZUELA

EL PAÍS DE LA CUCUÑA

Manolito Caballero, como vulgarmente es conocido el Sr. Fernández de la Puente, y el señor Alenza, que es bastante menos conocido, se han sentido autores y nos han colocado una revista, *El país de la cucuña*, que debiera ser del abanico, por infinitas razones que á todos se nos alcanzan.

Hablar mucho de *El país de la cucuña*, valdría tanto como dar á sus autores, aficionados que ni á novilleros llegan, la alternativa de matadores.

No, mis nobles amigos. Piadoso sería no herir la susceptibilidad de ustedes aplaudiendo su obra; pero es más piadoso todavía decirles clarito que aquello no es chicha ni limoná.

La revista es un *disloque* de cosas sin orden ni concierto; hay hasta un *refrito*, la escena del santero, que es de no sé cual obra que se estrenó en Romea.

Visualidad, mucha visualidad y nada más.

Pero, señor, ¿por qué no se contentará con ser empresario este Manolito Caballero?

«El afán de escribir cartas ha perdido á muchos hombres», ha dicho el francés Sandeau, y no añadió «y á muchos más el de escribir obras teatrales», porque no conocía á los autores de *El país de la cucuña*.

La música es de los maestrazos Chalons y Romer, y el primer compas ya les delata. Sí, eso; de lata.

El can-cán fué un éxito para Isabel López y para Orejón, dos bailarines cómicos (conste que no hay contraposición en la frase) que no cabe más.

La danza López la bailó muy bien Isabel Serpentina; pero la enfocaron mal los de las luces de colores y le quitaron efecto.

Los artistas merecen aplausos... por su abnegación.

A un crítico le ha gustado *El país de la cucuña*: á Federico Jacques, el *Figaro* de Tol de La G.

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas.
—Provincias y Portugal, id. 3.—
Demás países, semestre, 7,50.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Mesón de Paredes, 26, 2.º

Número ordinario, 10 céntimos.
—Idem atrasado, 25.—Veinticinco ejemplares, 1,25.



JULIO (alegoría)



Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22

LA VANIDAD DE UN CRITICO

Procedo seguido por "Juan Rana," contra don Gerardo Alas (Clarín)

Clarín se ha empeñado en dar tropezones y ¡vive Dios! que se sale con la suya.

Ahora, con su descubrimiento de la gente novísima ha dado un golpe de muerte a su autoridad de crítico serio demostrando, una vez más, la ligereza de sus juicios y la pícara vanidad que en ocasiones pone a las claras su clara inteligencia y nublada su penetrante espíritu de observador.

La gente novísima le ha hecho dar un mal paso en opinión de todas las personas de buen sentido.

Cuando Clarín habló en Madrid Comico de la gente novísima Juan Rana se dio a pe-sar qué clase de gente sería esa de la que nadie tenía conocimiento; pero a pesar de sus muchas cavilaciones y no pocas pesquisas se quedó sin poder averiguar quiénes fueran esos ilustres desconocidos.

¡Demonio, se decía JUAN RANA, no asomos y ya pringamos! ¡Se dice que no hay nuevos y ya Clarín encuentra a los novísimos!

En El Imparcial del pasado lunes, nos sacó Clarín de dudas; pero para meterlos en otras mayores.

A quienes creará ustedes que llama Clarín novísimos. Pues a D. Juan Ochoa que andará muy cerca de los 45, y a D. Carlos Luis de Cuenca, teniente coronel, respetable anciano, que allá por el año 60 le premiaban con plumas de oro y flores naturales en los certámenes poéticos de provincias.

¿Qué si es verdad? Como ustedes lo oyen.

Además, según Clarín, también son novísimos el señor Chocano, del Perú, y el Sr. Rodó de Montevideo, y.... (se continuará).

Vamos a cuentas, Sr. Alas. Como usted no es un nadie y su opinión es tenida en mucho, como usted blasona de honradez, estética; con un poco de buena voluntad que ponga usted de su parte, y un poco de lógica que JUAN RANA ponga de la suya, quizás lleguemos a un arreglo, si es que usted palabra de dejar a un lado la vanidad.

¿Por qué establece usted esa distinción entre la gente nueva y la gente novísima? Por la edad no será ¿eh?; por la obra llevada a cabo, tampoco: los novísimos que usted cita han trabajado muy poco, casi nada para los años que tienen. ¿Será quizás por la originalidad de las ideas, por la novedad de su arte? Tampoco creemos que sea por eso. La originalidad del Sr. Cuenca, que juega con el vocablo y escribe artículos para darse el gusto de hacer retruécacos y calambours es originalidad no muy novísima.

Si no ha hecho usted la distinción por la edad, ni por el trabajo, ni por la originalidad, ¿por qué, entonces?

¿Por qué ir a buscar gente novísima al Perú y Montevideo? ¿Es que la gente nueva de por allá es, también, nauseabunda como la gente nueva de España?

¿Cree usted si es amente, señor Alas que Carlos Luis de Cuenca, respetable anciano, le ha dado ya a las letras patrias todos los retruécacos que tenía que dar, vale más literariamente que el último monje de los que forman el grupo ese a que usted se refiere, de la gente nueva?

En ser o cree usted que Ochoa, Cuenca, Chocano y Rodó, valen más, significan más, son más esperanza para las letras españolas, que Dice, ta, Benavente, Palomero, Fuente, Pepe Loma, Paso, y demás gente joven de veras que forma el grupito en cuestión?

La honradez, estética se demuestra muy de otra manera, D. Leopoldo. Si usted opina que la gente nueva nada vale digalo con franqueza, sin rodeos ni ambajes; pero no invente novísimos para molestar a los nuevos.

La juventud que trabaja bien ó mal, pero que trabaja, tiene derecho a esperar de usted todo, menos el fingido desdén.

Presumir de crítico de altos vuelos pretender dirigir el movimiento literario de una nación; erigirse en fiador de los que con la pluma buscan un pedazo de pan y dejarse llevar de ciertas pasiones que pueden perjudicar respetables intereses, no es digno de usted.

A usted se le dijo que no se ocupaba de la gente nueva y en respuesta a esa inculpación dice: No me he ocupado de la gente nueva por que no vale la pena; pero me intereso por la gente novísima y ahí tienen ustedes a Ochoa, Cuenca, Chocano y Rodó...

Pues bien, Sr. Alas, en eso está la plancha; en que esos jóvenes de v. r. es de que usted habla valen mucho menos que los viejos falsificatos que usted desdeña, quizás porque no le escriben cartas, ni le envían libros ni le llaman maestro.

¿Por qué proceder así? ¿Por qué no exponer los motivos de ese menosprecio que le obliga a aconsejar que se huya de la compañía de los jóvenes de determinado grupo?

El silencio, bien; pero el desprecio injustificado y sin pruebas, nos parece un colmo. Y conste que no somos parte interesada. JUAN RANA no es ni joven ni viejo, ni nada le va en esta contienda, a no ser el deseo de defender los fueros de la justicia y de la verdad.

JUAN RANA desearía que Clarín no desbarra como desbarra; JUAN RANA, que es tan amante del arte, desearía que España tuviese un crítico sin tacha, cuyo fallo fuese punto menos que inapelable, y como cree que Clarín pudiera ser el crítico tan deseado, por eso le duele esa vanidad que tanto perjudica a sus otras excelentes cualidades.

Por lo demás, Sr. Alas, la gente nueva puede muy bien pasarse sin usted; porque es una fuerza, porque tiene vitalidad y energías; porque ocupa puestos de distinción en las redacciones de los grandes diarios; porque el teatro le abre las puertas y alcanza grandes éxitos; porque publica libros que se leen, y, por último, porque demuestra el movimiento andando.

Diga usted lo que quiera, Sr. Alas, de la gente nueva ó guarde silencio acerca de ella, ahí están Juan José, Gente conocida y no pocos libros recientemente publicados que hablan mas alto en su favor que todos los artículos que usted publica.

JUAN RANA está conforme con Jacinto Benavente que terminaba un artículo en la Revista contemporánea con las siguientes ó parecidas palabras: «... a la juventud se la calumnia mucho y la juventud... é pur se muove».

COMENTARIOS SUELTOS

Eusebio Blasco va a publicar un tomo de versos titulado *Corazónadas*.

Entre las poesías hay una titulada *La Puerta*, que empieza así:

«A los veinte años,
cuando llamaban
yo mismo abría.
—¿Quién llamará?
¿Será el cartero
tan esperado?
¿Quién vendrá a verme?
¿Qué me traerán!
Cuando ahora llaman
huyo a mi cuarto.
—Di que no hay nadie
¡dejadme en paz!
Algún disgusto
ó algún imbécil...
vaya unas horas...
¡quién llamará!»

¿Quién llamará? Pues algún inglés, de seguro.
Y usted lo sabe y por eso no abre la puerta.
¡Vivo!

"JUAN RANA," LECTOR

Tiene que leer el libro que acaba de publicar Ricardo Fuente. Titúlase *De un periodista*; título, que puesto en la cubierta de una obra suya, honra a la clase, conforme habría que protestar si algún congrio hubiera caído en la tentación de emplearlo.

Para que no se diga que JUAN RANA tiene debilidades, se guardará muy bien de hacer el artículo del libro de Fuente.

Hará... una noticia.

Efectivamente, es la labor de un periodista aquéllo. No todos los artículos que en el volumen se contienen son buenos, lo que se llama buenos. ¿Saben ustedes por qué? Porque algunos son mejores.

De un periodista revela que la pluma de Fuente sabe discutir con talento sobre los más varios asuntos. La política del momento no es un tema vulgar para Fuente, sino punto de partida para importantes generalizaciones; su estancia en París y su trato con los españoles allí residentes proporcionándole elementos para consignar interesantes recuerdos y trazar bocetos acabados; las ideas modernas le inspiran artículos profundos y hermosos; la bohemia le lleva a confiar a sus lectores simpáticas intimidades; la actualidad literaria le da pie para defensas tan elocuentes como el capítulo *La prensa y Pérez Galdós*, universalmente elogiado a raíz de su publicación en *El País*.

Si algo malo puso Fuente en el libro, disculpado queda. Para obtener el perdón ya entona a la conclusión el *Yo pecador*. Además bastante castigo tiene con ser gente nueva.

—¿Pero, cómo?—exclamará algún provinciano pedantón.—¿De la gente nueva y sabe escribir Fuente? ¿Chocano... no?

—No, Chocano, no; ni Cuenca que lo fundó: Fuente—replica JUAN RANA.

¡Dos pesetas cuesta nada más!

El Sr. Cuéllar ha tenido la amabilidad, que le agradecemos, de enviarnos su folleto *La zifladura de B. Pérez Galdós*.

El joven Cuéllar divaga maravillosamente acerca de D. Benito.

Sabíamos que el Sr. Cuéllar era un besugo, pero no tanto.

Otro librito. *Los moros de Granada* (segunda edición) por Florentín. No hay que asustarse.

Diremos como los periódicos:

«Cuando dispongamos de más espacio nos ocuparemos extensamente de *Los moros de Granada*».

Que equivale a decir que nunca.

PRINCIPE ALFONSO

Nino sigue indispueto, por lo cual yo, su sombra, me veo en la precisión de repetir la suerte.

Lo siento por ustedes.

Media a interpretación obtuvo *Lohengrin*.

Es ópera que se adapta a las facultades de la señorita Fons, pero así como en *Carmen* busca efectos abriendo exageradamente las notas graves, en la que me ocupa, sin desdeñar este recurso siempre que la ocasión se le presenta, desnaturaliza el poético personaje que representa, gritando a placer.

La Blanchard cumplió si se tiene en cuenta lo deficiente de sus facultades para esta *particella*.

La característica del tenor Sr. Beltrán, es el tono llorón, debido a su voz nasal y a la falta de armónicos; así como su dureza da lugar a que de continuo esté desentonado, lo cual le sucede principalmente en los portamentos. Fué el peor.

El barítono Sr. Pozzi-Camola, discreto, y el Sr. Rossato empeñado en aturdirnos haciendo gala de sus facultades.

Regular el coro de señoras y muy inferior a éste el de hombres.

En cuanto a la orquesta, se nos antoja que su director

Il Trovatore nos produjo un nuevo desengaño respecto a la señorita Lerma.

La parte de Leonora le viene como anillo al dedo, pero sin duda por no conocerla aún lo debido, no hizo cosa mejor.

La contralto nos gustó; sin embargo, debe corregir ciertos defectos al inspirar, puesto que ataca las notas con excesiva violencia.

Cono íamos ya al debutante Sr. Duc, por haber cantado en el teatro Real.

Su voz es grande, aún cuando por lo poco educada no convence.

La carencia absoluta de media voz es causa de que en el canto *spianato*—aparte la visible fatiga que experimenta al emitir—se halle semitonado las más de las veces.

El Sr. He nández, estuvo bastante feliz en el terceto del primer acto, el único número regularmente cantado de toda la ópera. En los actos sucesivos flaqueó, particularmente en la célebre romanza del acto segundo.

Los coros y la orquesta dirigida por el maestro Urrutia acertados.

¡Bueno fuera!

LA SOMBRA DE NINO.

EL QUERIDO DE LA TÉLLEZ

PASO QUE PASÓ POR EL AÑO DE 1815

Era la Téllez una tiple *prima donna* absoluta de uno de los principales teatros de la Villa y corte que gobernaba Fernando VII.

Hermosura espléndida, régio continente, gallardo con tongo, pie como una almendra y mano blanca y breve, tan breve que afirmaban añejos pergaminos que la mano de la Téllez era la mauo más deliciosa del reino.

La tiple cantaba en el Real Palacio en las grandes solemnidades. Los cortesanos de peluca empolvada y las damiselas de escandaloso miriñaque, encor vábanse al paso de la regia tiple. La Téllez era la segunda reina de España, que si no por su nacimiento, sí por su hermosura merecía figurar a la cabeza de las mujeres de la época.

Dicen las crónicas que la Téllez disfrutó del favoritismo palatino largo espacio de tiempo, y muchas referencias afirman que en mano de la linda actriz funcionaron muchas veces las riendas del Estado, dando honores al amigo y al adversario destierro y persecución.

¿Quién era el querido de la Téllez?

El verdadero querido—como dicen los modernistas—era un torero, de los que ahora llamamos de invierno, un *maleta*, pero con ribetes de hombre importante, pues se codeaba con lo más lucido de la aristocracia española.

Se llamaba, por mal nombre, *Celemin*.

Celemin era el amo, señor de vidas y haciendas en los dominios de la Téllez. Sin su consentimiento no salió nunca de aquella garganta la mas leve nota ni se plegaron aquellos labios de rosa para recibir con encantadora sonrisa al más encopetado palaciego.

Y vamos al gracioso pasó que pasó con la Téllez, en las postrimerías del año de gracia de 1815.

Publicábase a la sazón en la corte un semanario teatral que, si no mienten las crónicas, se llamaba *Pedro Botero*. Redactaban este periódico los más lucidos ingenios de Madrid, hombres de bien cortada pluma, que daban en sus trabajos pábulo al liberalismo y golpe de hacha a la reacción.

Con miras más políticas que artísticas vió la luz en *Pedro Botero* un fulminante artículo contra la Téllez, al juzgar el trabajo de la hermosa tiple en el teatro donde era en aquella temporada principal, por no decir exclusivo ornamento.

El artículo causó sensación extraordinaria en todas partes.

Como sucede hoy cuando los periódicos dan la revista de toros del día anterior, se agotaron los números del semanario y hubo necesidad de publicar segunda edición.

Celemin, caballero de honor antes que torero de reses bravas, sintió el golpe que se daba a su querida, y por encaño suyo dos altos funcionarios palatinos presentaron en la redacción de *Pedro Botero* demandando explicaciones categóricas y terminantes ó una reparación de la ofensa en el terreno de las armas.

Dirigía *Pedro Botero* un joven de talento, liberal hasta la médula y audaz como pocos. Recibió cóctésmente a los padrinos del torero, escuchó con calma sus pretensiones y, cuando aquéllos concluyeron su fúnebre cantata, díjoles con frialdad indescriptible:

—¿Y quién es ese señor... *Celemin*?

—Es... un torero de nota y un caballero de la frente a los pies.

—¿Y con qué título pretende reparar las ofensas inferidas a la Téllez?

—Con... con... el de esposo.

—Está bien. El código del honor autoriza al esposo para vengar las ofensas que se hacen a su mujer... Yo acepto el duelo que ustedes me proponen, pero necesito ver el acta matrimonial de *Celemin* y la Téllez...

—Creemos que el matrimonio aun no se ha celebrado, pero es lo mismo. *Celemin* y la Téllez viven juntos.

—Eso varía. El código del honor no reconoce el amancebamiento como estado legal. Yo profeso religioso culto al código del honor. Digan ustedes, pues, al señor *Celemin* que si quiere batirse conmigo, tiene antes que casarse con la Téllez. Es mi última palabra.

Y añaden las crónicas que no hubo lance, que *Pedro Botero* fustigó despiadadamente a la Téllez en números posteriores y que *Celemin* no volvió a incurrir en la torpeza «de sacar la cara» por su querida, la hermosa *donna* absoluta del principal teatro de la corte.

JUAN RANA opina como *Pedro Botero*. Para hacer un buen plato de bacalao a la vizcaína, lo primero, lo in-

JUAN RANA

Y aunque bacalaos no faltan por esos teatros de Dios, es preciso que el cocinero que le guise tenga títulos académicos que le acrediten de tal.

Si no corre el peligro, cuando se sienta caballero andante, vengador de honras ajenas, de que le den con los chirimbolos del fogón en las narices.

K. LOSTRO.

A UN GOLFO PACIFICO

CON MOTIVO DEL CERTAMEN

No tienes motivo para *quemarte*, y te daré mis razones. No quita que seas un golfo para que yo te tome en cuenta.

Los versos suprimidos lo fueron por referirse a cosa ajena al certamen.

Nadie te preguntó los años que tenías.

Estás más en lo cierto al decir que *desenvuelto* y algo no son asonantes ni Campillo que lo fundó. Pero cúlpatelo a ti mismo del gazapo. *Buen garbo*, como tú escribías no es buen castellano, sencillamente porque el garbo no es, bueno ni es malo.

No hubo más remedio que enmedarte la plancha última hora, sin tiempo para reparar en pelillos, y ahí tienes la explicación de lo ocurrido. Del mal, el menos.

¿Te enteras ya, golfo?

Y ahora un consejo. Puesto que eres tan pacífico deja en paz a las musas.

JUAN RANA

MURMURACIONES

No sé por qué, pero se me antoja que sigue el nublado entre los señores jurados de la exposición de Bellas Artes.

¡Aun hay patria, Veremundo!; quiero decir que aun hay esperanza de mayores tormentas en el seno de los señores.

Y esta vez, ó mucho me equivoco, ó la tormenta va a descargar por la parte de la sección de escultura.

Allá veremos y ¡Dios sobre todo!

La inauguración de la exposición ha sido tristonja; faltaban muchos plumeros de la gente oficial. Senadores y diputados han brillado por su ausencia. Los únicos que alegraron algo la comitiva regia fueron los chinos.

En todas partes se dan chinos.

Y entre los expositores ¡ay! entre los expositores el número es infinito, porque en vano esperarán durante quince mortales días las ofrecidas medallas.

Dejemos a los treyanos, etc. No curemos de saber—lo de aquel tiempo pasado—que fue dello... vengamos a lo de hoy, que lo de Comas y Blanco (puntualicemos) ya es pasado.

Y lo de hoy, es que la medalla de honor va a producir un serio disgusto a jurados y candidatos.

Un pintor y dos escultores pretenden la última recompensa, aun cuando uno de los candidatos niega que aspire a la mano de doña Leonor.

El pintor es Soro la; uno de los escultores Querol, y el que la ansia, aunque lo niega, Marinas.

¡Dios mío! ¡qué poco vale ya el honor! porque, con la estatua de Legazpi no se va a ninguna parte.

¿Ustedes han visto la exposición? ¿No? Bueno; puesto que no han visto ustedes la exposición, ¿quieren otorgarme el honor (¡zap! no mentemos eso) quieren ustedes, repito, aceptarme como *cicerone*? ¡Sí! Pues comiencen en este punto y hora, para terminar... cuando nos cansemos.

Mas ocurriese que es preciso un preámbulo; y este preámbulo, introducción ó prólogo, pues de todos modos puede decirse en la ocasión presente, irá encaminado a señalaros un peligro del que debéis de huir si queréis forjar juicio propio, y por ende el más justo, de las obras de la exposición. ¡No leáis a los críticos! ¡Ay, que al presente no se dan Planches, ni Wolffs, ni siquiera *Balartes*!

Reparad cómo comienzan nuestros críticos, sus *criticas*; «La actual exposición es peor que la pasada.» «La ausencia sistemática de los maestros, hace que las exposiciones carezcan de obras ¡ah! ¡oh!»

Por vida del chapiro verde, que si los maestros a quienes aluden se *trajesen* una obrita a estas exposiciones, no era menudo el batacazo! Bueno es el sastre que conoce el paño, y los maestros de marras (por otra parte, glorias que han sido) conocen todos los paños habidos y por haber, y no entro en disquisiciones porque este proemio se haría interminable; pero recordaré que a Gisbert le obscureció Rosales, y a Ferrant y Domínguez, Sorolla y Bilbao, y tantos otros; como a Calvo Asensio y a Rubio otros *chicos de la prensa* que todos conocemos y que no quiero nombrar. Al Atala lo mataron los romancitos de Campana, y a Donizetti, Wagner.

E *casi va el mundo*... obedeciendo a la eterna ley de la evolución del gusto.

Ahora recuerdo que no me queda espacio para decir algo de las obras de la exposición; pero, estos críticos ¡vamos! me ponen nervioso.

Con unas frasécitas de la *Filosofía del arte*, de Taine, y un asomo al *Ideal*, de Hegel, ya se creen que saben. Que no saben, hombre; que no saben.

PACO SINCERO.

Eslava

LAS GUERRILLAS

¡Bien se portó la *claque*! Puesto que tocan a aplaudir contra viento y marea, yo envío desde aquí mi aplauso, menos atronador, claro está, que el suyo, a los dignos alabarderos de Eslava por su *triumfo* de anoche. Así se sacan a flote las obras de la casa Arniches, Paso, *Quinito* y compañía.

También hago extensivo mi aplauso a los Sres. Fano y Corvina, libretista y músico, respectivamente, quienes hicieron bien en salir a escena, a pesar de las protestas de una parte del público. No han de ser ellos menos que otros, ni es cosa rara que los autores abandonen el incógnito con tal que un amigo complaciente grite: ¡Bravo! ¡Bravo! Espresiva, gráfica es la exclamación, porque valor se necesita para exhibir se contra la voluntad manifiesta del verdadero conde. Y los tenemos muy bravos; más todavía: bravísimos...

Consignado lo cual, paso a decir que el libro de *Las Guerrillas*, no es un disparate precisamente. Carece de originalidad el asunto, adolece de inocente el diálogo y revela gran inexperiencia la trama; pero en cambio está hablada la obra con limpieza y no se advierten en ella detalles de mal gusto.

Eso sí; a mí no me la da el Sr. Fano. Las quinientas representaciones de *El Tambor de Granaderos* debieron traerle muy intrigado cuando imaginó *Las guerrillas*. La música, ¡ah! no me la colocará usted dos veces, Sr. Corvina. Antes *El arco iris*, y sea lo que Dios quiera.

O soportar de cuando en cuando a Sofía Romero con su voz cascada y todo.

PLACIDO

JULIO RUIZ

En el buque italiano *Sirio*, ha desembarcado en Barcelona, procedente de Buenos Aires, este popularísimo actor.

Julio Ruiz se ha presentado sin avisar. Un día apostó con varios amigos de allí que en el primer vapor regresaría a España, y lo hizo como lo dijo. Antes de marchar organizó una función de despedida en beneficio suyo, que le produjo la friolera de 3 000 pesos.

El Sr. Aruej, que se encontraba en Barcelona a su llegada, le contrató en el acto. El martes debutó en Eldorado con las zarzuelas *Philip* y *Los Trasnuchadores*, gustando como en otros tiempos.

Quizá el domingo deje de trabajar ya en dicha capital, para trasladarse a Zaragoza, en cuyo teatro circo actuará dos noches con Pepe Riquelme. Inmediatamente vendrá a Madrid para debutar en Apolo.

Julio Ruiz, a dar crédito a los que le acaban de ver en Barcelona, viene todavía mejor que se fué, y hasta su voz es más clara.

Dicen que *Las mujeres* y *El baile de Luis Alonso* son de las obras que interpreta con más grande perfección.

Trae en su repertorio una zarzuela bautizada con el extravagante título de *Fray Julio Ruiz*.

Cinco años ha durado la ausencia del inimitable y verdaderamente gracioso artista.

Aquí hacia falta. Sea bienvenido.

PACOTILLA TEATRAL

Por exceso de original nos vemos en la imposibilidad de insertar la revista del estreno de *Aurora*, verificado en el Moderno.

Hay que advertir, que la compañía de este teatro ya no actuó desde el lunes.

Por indisposición del público.

Aquello acabó como el rosario de la ópera de Espi.

○

La empresa del Teatro circo, de Zaragoza donde actúa Pepe Riquelme, ha contratado a unos excéntricos musicales.

Se conoce que no tiene bastante con Riquelme, que además de no estar nunca en su centro—López Heredia el riojano sabe por qué—toca la guitarra.

Más musical será cualquiera de los contratados, pero más *excéntrico*, ¡píscis!

○

El pasado sábado debutó en el teatro de Cervantes de Sevilla la compañía de Wenceslao Bueno según dice un periódico de allá.

Un actor de doble V aunque sin PP, además se apellida Bueno.

¡Horrible sarcasmo!

○

Ya se ha publicado la lista de la compañía que ha de actuar este verano en la barraca de Maravillas.

Por fin van allí Sofía Romero, Emilio Carreras y otros comiquitos de Eslava.

Quienes se conoce que han pensado:

Más vale Maravillas hecho que cien Gayarres ó Eldorados en el aire.

○

Ya se vá haciendo cargo D. Cándido, ó ya se va cargando.

Porque...

«... se dice que en la próxima temporada de invierno no formarán parte de la compañía de Lara Matilde Rodríguez y

en la dirección artística sustituirá al Sr. Flores García un aplaudido actor.»

El Heraldo de Madrid (porque el suelto es del *Heraldo*) habla como un libro.

La Sra. Rodríguez no es ya ni su sombra.

Al Sr. Rubio no hay *moreno* que le aguante.

Y en cuanto al Sr. Flores García, nos parecerá un siglo cada minuto que pueda llamarse todavía director artístico de Lara.

Hay más.

El Sr. Nortes, protegido de Flores, ha dejado de pertenecer a la compañía.

Y el galancillo Rafael Ramirez, poco simpático al susodicho Flores, formará parte, en cambio, del cuadro de Lara en la próxima temporada.

Directicidio se llama esta figura.

○

En la Zarzuela se ensaya la de Federico Jacques *El ángel caído*.

Probablemente no habrá quien se la levante al amigo *Frit*.

Como que sus obras deberían estrenarse en el foso para ahorrar camino.

○

Leemos *con sonrisa*, como diría Carulla:

«Anoche en Novedades, se verificó el beneficio del maestro Giró, autor de la música del melodrama de Calixto Navarro *Nuestra Señora de París*.

Estamos completamente autorizados para manifestar que el Sr. Navarro ha renunciado generosamente a la mano de doña Leonor.

○

A principios del mes próximo debutará en Sevilla, en el teatro situado en la Puerta de Jerez, la compañía de zarzuela de Berges.

Por Jerez no quedará, pero *por puertas* puede que se queden esos apreciables artistas.

¡Ojo! Y no vale señalar.

○

La compañía de zarzuela que dirige Loreto Prado, en la que figura el actor Enrique Chicote, se ha disuelto en Gijón culpado al í el compromiso de veinte funciones porque fué contratada.

Ni una más ni una inenos. Veinte y de verdadero compromiso.

Loreto Prado piensa ir a Avilés, tierra de jamones.

Pero vá a sufrir una nueva y cruel decepción la *genial* artista.

En Avilés no tienen chorreras los jamones.

○

En el Circo de Colón ha debutado Mr. Unthan, artista que los sueltos de contaduría han calificado de maravilloso.

Todo porque ejecuta trabajos con los pies, como escribir y tocar varios instrumentos.

Aquí tenemos cada *maravilla* de esas que pasma.

Escribiendo con los pies, particularmente, no tienen rival.

○

Varios amigos y admiradores de Julio Ruiz proyectan obsequiarle con un banquete, para celebrar su feliz regreso a la madre patria.

Consultado el popular actor ha prestado su consentimiento en el siguiente telegrama:

Barcelona—26—(8 n.)

Acepto *banquete* condición no asista Calixto Ballesteros, ni haya quintillas Jackson. Antes prefiero muerte.

JULIO RUIZ.

○

Mañana viernes en la Zarzuela el beneficio de Conchita Segura.

Ya no se estrena *El novillero*.

La empresa, adelantándose a los deseos del público, ha echado al *novillo* al corral.

En obsequio a su hermana cantará *Chateaux margaux* la espiritual Paquita Segura.

No sabe JUAN RANA como andaré de facultades la citada artista.

Pero reconoce que Paquita Segura es la tiple que mejor ha cantado la popular partitura del maestro Caballero.

Digan lo que quieran, Isabel López, Lucrecia Arana la señorita Rusquella y Loreto Prado.

A cada cual lo suyo.

COMICOS Y COMIQUILLOS

SEMBLANZAS EN VERSO

POR

DIONISIO DE LAS HERAS
(PLACIDO)

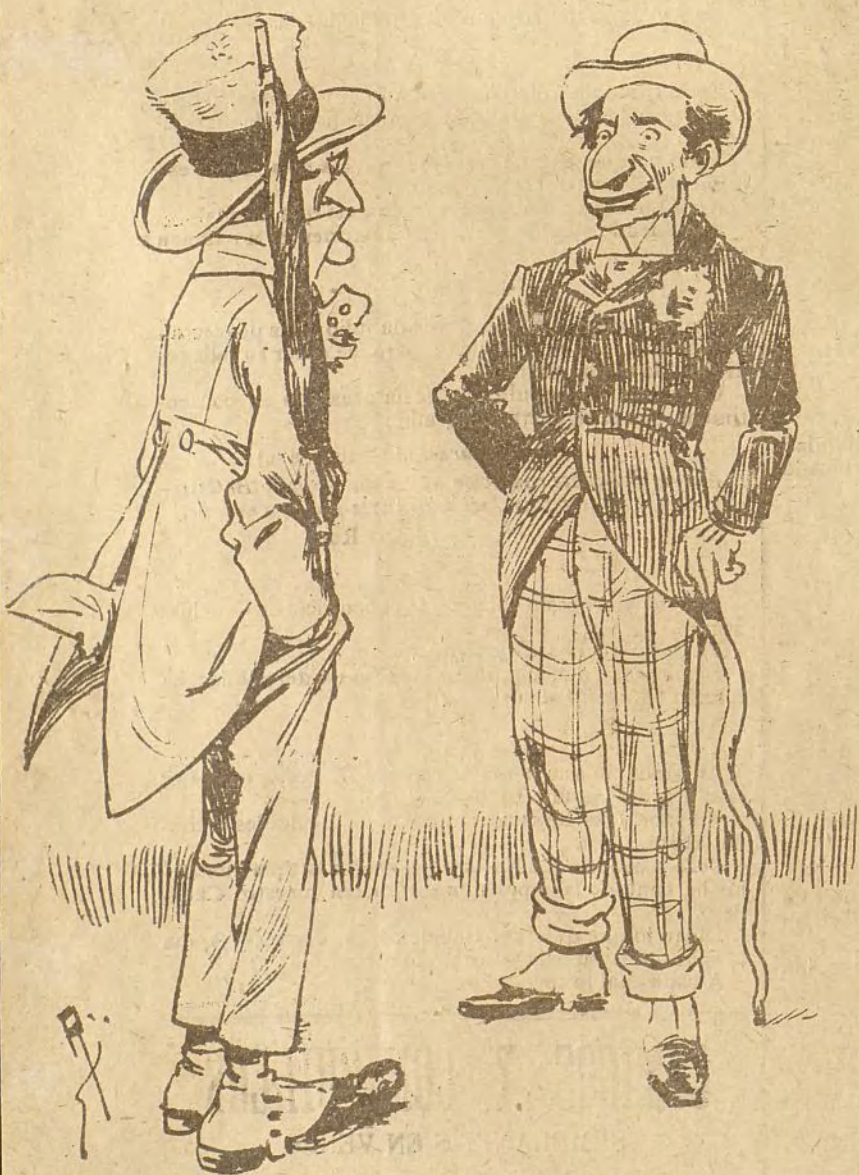
Se halla de venta en esta Administración al precio de

DOS pesetas.



Los autores del género chico preparando obras originales para la próxima temporada.

DIÁLOGO DE ACTUALIDAD



—Y qué me dices, Gedeón, de los Paliques de Clarín?
—Dígame que ahí es nada lo del o... jeo, Piave.

ANUNCIOS

Remedios, por Cuadrado.

El galán que muy pronto
quiera casarse,
que se venga á mi casa
y elija un traje.
Y en ello insisto,
pues no hay nadie que vista
como yo visto.

Si ese traje lo elige
de americana,
de seguro que pesca
guapa muchacha.
Todos, entiendan,

que hay chicas que les gusta
mucho esa prenda.

Si de chaquet elige
el traje ¡oh cielo!
tu matrimonio, amigo,
será muy bueno.
Y está probado
que el chaquet para bodas
da resultado.

Si de levita encargas
el traje ¡digo!

ese si que es, señores,
un gran partido.
Pues las levitas
las ven de cierto modo
las señoritas.

Finalmente los fraques
según yo entiendo,
es el mejor de todos
estos remedios.
Pues dan tal gracia,
que los mimas y los busca
la aristocracia.

NOTA DE PRECIOS

Trajes de ricas lanas, hechos á medida, con forros superiores y corte inmejorable, por 20 pesetas.—Vicuñas finas en negro ó azul, y géneros de estambre en todos los colores, gran novedad, desde 25 pesetas.—Gabanés á medida, últimos modelos, corte especial y elegante, desde 20 pesetas.—Pantalones listados á medida, en todas las formas, que en otras sastrerías valen 20 pesetas aquí desde 8 pesetas.—Idem en dibujo, grandes novedades, desde 7 pesetas.

INTERESA VISITAR ESTA CASA

43, SAN BERNARDO, 43

MODELOS DE EBANISTERÍA Y TAPIERÍA
INMENSO SURTIDO
MESÓN DE PAREDES, 26, 2.º

En el inmenso desastre
de esta situación sin nombre
que no hay nada que no arrastre,
sólo se ha salvado un hombre:
Tomás Trexijano, Sastre.
SAN FELIPE NERI, 1

CAFÉ del Pasaje, se sirve
por mañana y noche
el rico chocolate á lo Fransua
á 0,50. Tente en pie y copa de
vino 0,50, y combinaciones de
almuerzos y cenas.

Diccionario de Roque Barcia

AL CONTADO Y Á PLAZOS

MESÓN DE PAREDES, 26, 2.º

MATÍAS LÓPEZ

— MADRID-ESCORIAL —

Especialidad en bombones de chocolate con
cremas finisimas. Caramelos suizos, fondant y
dulces varios

De venta en todas las principales confiterías de Madrid
y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL: MONTERA, 25